

ROSARIO

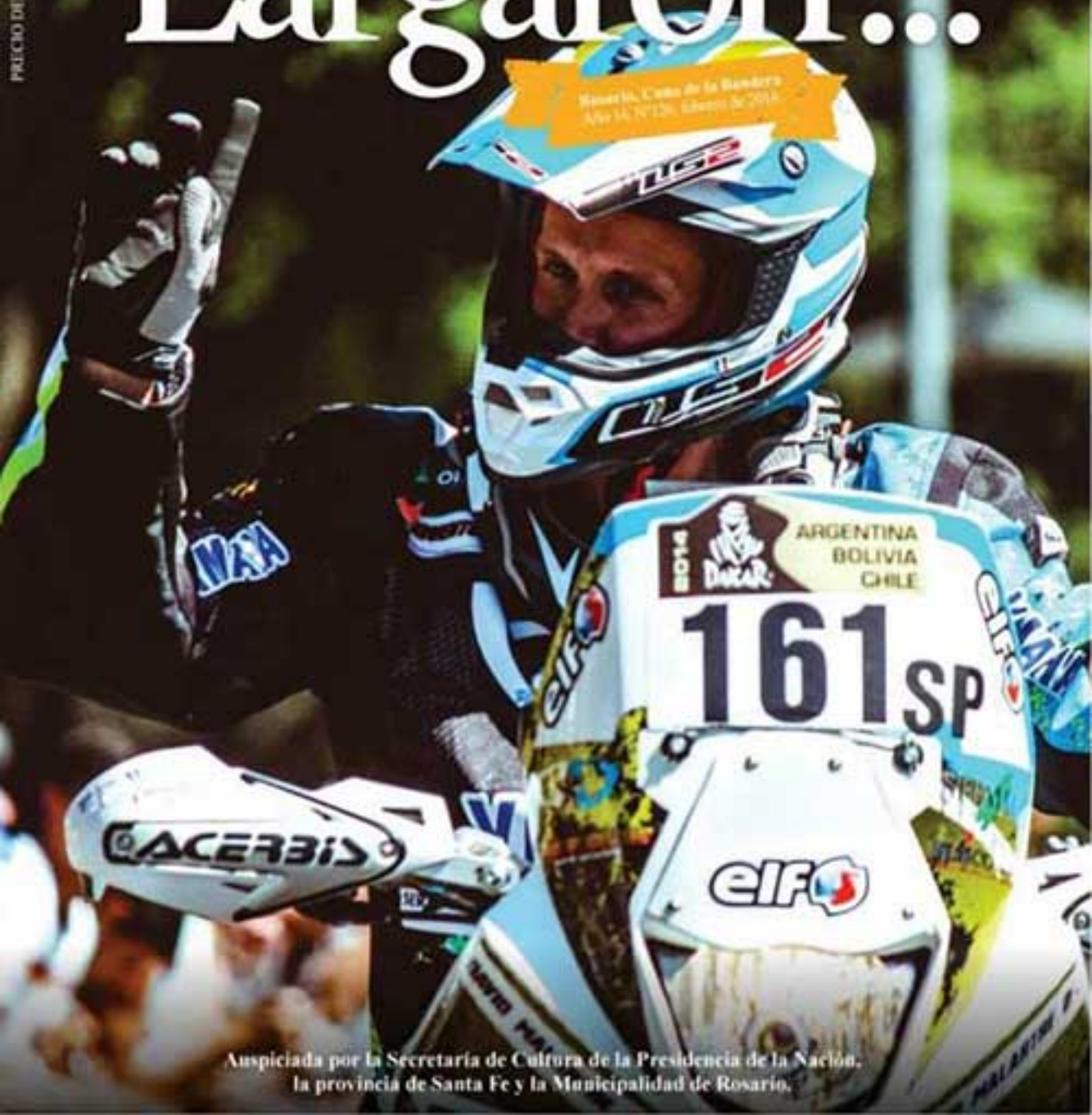
SU HISTORIA Y REGION

Nº 126 • FEB/14

Largaron...

Rosario, Casa de la Bandera
Nº 11, N° 126, febrero de 2014

PRECIO DEL EJEMPLAR: \$19,-



Auspiciada por la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación,
la provincia de Santa Fe y la Municipalidad de Rosario.

La cisterna de la antigua Editorial Estrada, su descubrimiento y estudio

Daniel Schávelzon

El inicio de la segunda mitad del siglo XIX produjo un problema grave en la ciudad: el incremento de la población a lo largo del tiempo y el desarrollo de nuevas actividades productivas necesitaban consumir mucha agua. Y aunque se estuviera a un lado del río “más ancho del mundo”, su accesibilidad y portabilidad eran complejas, caras y lentas, aun coloniales: pozos a la primera napa infecta e intomable, o el aguatero que no podía con más que unos baldes extraídos de la orilla llena de basura. Fue el gran trabajo tanto del Estado como de los particulares el resolver esto. Primero fue una acción totalmente privada que comenzó en las viviendas y negocios de quienes disponían del capital, luego fue el Estado que tras una década de pestes –la Fiebre Amarilla fue la tragedia máxima–, entendió que debía solucionar el problema del abasto de agua y los desagües cloacal y pluvial, y todo a la vez. Para el final del siglo el tema se había resuelto, no para todos ya que eso demoró y a veces continúa, pero fue uno de los grandes emprendimientos sociales en Buenos Aires y en tantas ciudades después. En medio de este proceso nos quedaron relictos, remanentes olvidados de cada una de esas etapas y desarrollos que nos permiten entender mejor el



El sector oeste de la cisterna, el pilar central fue agregado al descubrirla en 1910, para evitar el derrumbe.

proceso, las tecnologías, su aplicación y adaptación a una realidad diferente de la europea en que eran generados; observar los aportes personales, los cambios, lo que no quedaba descrito en los documentos porque incluso no se ajustaban a la legislación. Hoy eso conforma un patrimonio cultural significativo para estudiar y conservar. Sin esos cambios la ciudad como la entendemos ahora era inviable. Durante tiempos coloniales había tres sistemas para obtener agua: el citado aguatero, los pozos a la napa o los al-

jibes. Estos los tenían las órdenes religiosas y tras la Revolución las grandes familias: eran una cisterna cilíndrica bajo tierra a donde desaguaban techos y patios por cañerías de barro u hojalata y un brocal (el “aljibe” como se lo llama a eso sólo, simplificando) hecho de ladrillo y luego traído de Italia en mármol blanco. Por allí se sacaba el agua con un balde; era simple, limpio y eficiente pero imposible para el consumo de una máquina de vapor. Para desaguar era parecido: la calle o los arroyos, los pozos absorbentes de las

letrinas ("pozos ciegos") y luego cisternas sin aljibe y con paredes absorbentes de tierra. Todo era obra privada y si era para un edificio público nada cambiaba. Con el incremento de la necesidad del líquido las cisternas de los aljibes fueron creciendo y haciéndose más complejas, se recubrieron de cemento impermeable, tuvieron escaleras para bajar a limpiar y ventilación. Y del pozo de una vara de ancho se llegó hasta cinco metros de altura y más de ancho, formas rectangulares, cilíndricas o irregulares, ampliándolos a medida que hacía falta. Pero para la década de 1870 los controles sanitarios comenzaron a ser cada día más estrictos y veinte años más tarde estaban prohibidos salvo que no hubiera aún acceso al agua corriente, obras que ya se estaban haciendo desde el centro hacia toda la ciudad.

La cisterna de la antigua Editorial Estrada, hallazgo muy reciente, fue en origen parte de una casa que tenía un patio con su aljibe. En la mitad del siglo XIX se la remodeló pero el sistema de provisión de agua se mantuvo y al

LA CISTERNA DE LA
ANTIGUA EDITORIAL
ESTRADA, HALLAZGO
MUY RECIENTE, FUE
EN ORIGEN PARTE DE
LA CASA DE UNA CASA
QUE TENÍA UN PATIO
CON SU ALJIBE.

funcionar allí la editorial fue necesario ampliarla a las dimensiones que ahora vemos. Pero cambió el sistema de extracción: fue pasando de manual a una bomba eléctrica que elevaba por un conducto vertical la cantidad que fuese necesaria para la maquinaria. Lo que hoy tenemos es la versión remodelada hacia 1870. Su bóveda que cubre el techo, realmente enorme, sufrió un derrumbe al cambiar el piso en 1910 por lo que se descubrió olvidada esa construcción; ahí se arrojó en el inte-

rior todo el escombros posible y de basura y se la tapó con técnicas modernas para olvidarlo nuevamente.

Cuando el edificio pasó a ser la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico de la ciudad se comenzó una serie de estudios sobre su pasado, incluyendo una excavación arqueológica ya que su ubicación en pleno Centro Histórico y su asociación física con la vieja Casa del Virrey Liniers (de los Sarratea en realidad) lo hacía pertinente. Se encontraron los restos de una vivienda del siglo XVII única en la ciudad y miles de objetos asociados, en especial una muy fuerte presencia de cerámica de tradición indígena; pero ese es otro tema. Y también se ubicó este aljibe cuya excavación recién comienza. Se necesitará mucho tiempo y esfuerzo para retirar ese escombros y estudiar los objetos que contiene que cubren todo el siglo XIX para hacerla visitable y que sirva para explicar una época compleja de la evolución de la infraestructura de servicios de la historia urbana porteña.